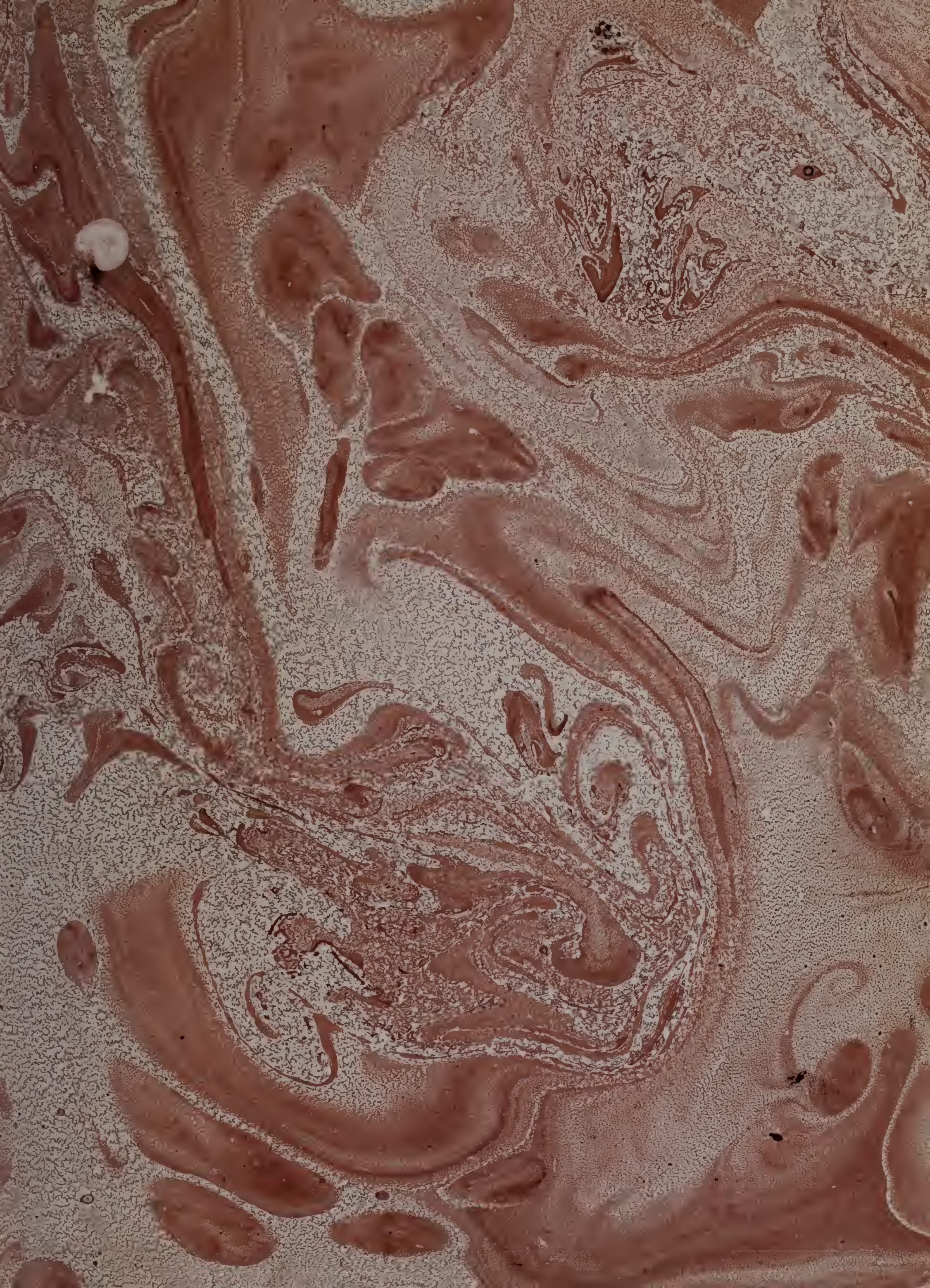
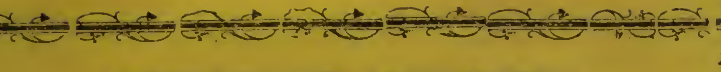

Fortino Hipolito Vera
SANTUARIO
DEL
SACROMONTE
Amecameca 1881







SANTUARIO DEL SACROMONTE,

O

LO QUE SE HA ESCRITO SOBRE ÉL DESDE EL SIGLO XVI

HASTA EL PRESENTE.

PUBLICADO Y ANOTADO

POR EL

Br. D. Fortino Hipólito Vera,

Cura Vicario Foráneo de esta Ciudad.

SEGUNDA EDICION.

AMECAMECA.

Tipografía del "Colegio Católico."

1881.

SANTUARIO DEL SACROMONTE,

O

LO QUE SE HA ESCRITO SOBRE ÉL DESDE EL SIGLO XVI

HASTA EL PRESENTE.

PUBLICADO Y ANOTADO

POR EL

Pr. D. Fortino Hipólito Vera,

Cura Vicario Foráneo de esta Ciudad.

SEGUNDA EDICION.

AMECAMECA.

Tipografía del "Colegio Católico."

1881.



V. R, DEL SEÑOR DEL SACROMONTE DE AMECAMECA.

ADVERTENCIA.

Damos principio á este libro por lo que escribió el Illmo. Sr. Arzobispo sobre la Peregrinacion Espiritual que tuvo lugar en este Santuario el 18 de Octubre 1874, por que ademas de ser la sinopsis más completa de cuanto puede decirse sobre este mismo Santuario, aun convida á todos los fieles á una piadosa y santa Peregrinacion.

EL EDITOR.

EL

ILLMO. SEÑOR

DOCTOR DON

PELAGIO DE LABASTÍDA Y DAVALOS, PRIMER DIGNATARÍO

DE LA IGLESIA MEXICANA.

"Itinerario | para una | Peregrinacion Espiritual | que se practicará por los fieles | católicos del Arzobispado | de México en el próximo mes | de Octubre | á algunos de los más célebres | Santuarios del País | y del Extrangero. | Se publica para facilitar el modo | de ganar las indulgencias así parciales como plenarias concedidas por nuestro Santísimo | Padre el Señor Pio IX | en su Breve pontificio de 27 de Marzo de este año." México: 1874. "En la segunda Década visitaremos los Santuarios más célebres de nuestro país." "Dia 18 de Octubre." Pág. 28.

"*El Señor del Sacro-Monte de Ameca-Ameca, Imágen llamada del Santo Entierro. La gruta en que se halla colocada, el templo que le sirve de continuacion, su casa de Ejercicios y el lugar en que todo está situado, convidan á la contemplacion. Que nuestra alma se traslade ante la venerable imágen, y pida ardientemente el espíritu de oracion, que va desapareciendo del mundo, con daño incalculable de sus mas caros intereses. Recémos nueve Credos por la conversion de los pecadores y en especial por la de los cristianos fríos é indiferentes en la práctica de su religion.*"

SANTUARIO DEL SACROMONTE

O

LO QUE SE HA ESCRITO SOBRE ÉL DESDE EL SIGLO XVI HASTA EL PRESENTE.

SIGLO XVI.

FR. TORIBIO DE BENAVENTE O MOTOLINIA, DE LA ORDEN SERAFICA.

"Historia de los Indios de Nueva España," escrita en 1541, tratado III, cap. 2. La publicó en México en 1858 el Sr. D. Joaquin García Icazbalceta en el tomo primero de la "Coleccion de Documentos para la Historia de México." Pág. 158.

"El año postrero que dejó (Fr. Martin de Valencia) de tener oficio por su voluntad, escogió de ser morador en un pueblo que se dice Tlalmanalco, que es ocho leguas de México, y cerca de este monasterio está otro que se visita de este, en un pueblo que se dice Amaquemecan, que es casa muy quieta y aparejada para orar; porque está en la ladera de una terrecilla, y es un eremitorio devoto, y junto á esta casa está una cueva devota y muy al propósito del siervo de Dios, para á tiempos darse allí á la oracion; y á tiempos salíase fuera de la cueva en una arboleda; y entre aquellos árboles habia uno muy grande, debajo del cual se iba á orar por la mañana; y certificanme que luego que allí se ponia á rezar, el árbol se

benchia de aves, las cuales con su canto hacian dulce armonía, con lo cual sentia él mucha consolacion, y alababa y bendecia al Señor; y como él se partia de allí, las aves tambien se iban; y que despues de la muerte del siervo de Dios nunca mas se ayuntaron las aves de aquella manera. Lo uno y lo otro fué notado de muchos que allí tenian alguna conversacion con el siervo de Dios, así en verlas ayuntar é irse para él, como en el no parecer más despues de su muerte. He sido informado de un religioso de buena vida, que en aquel eremitorio de Amaquemecan aparecieron al varon de Dios S. Francisco y S. Antonio, y dejándolo muy consolado se partieron de su presencia."

RELACION BREVE Y VERDADERA

de algunas cosas de las muchas que sucedieron | al Padre | Fray Alonso Ponce | en las provincias de la Nueva España, | siendo Comisario General de aquellas partes. | Trátanse algunas particularidades de aquella tierra, y dícese su ida á ella y vuelta á España, con algo de lo que en el viaje le aconteció hasta volver á su Provincia de Castilla. | Escrita por dos Religiosos, | sus compañeros, | el uno de los cuales le acompañó desde España á México, | y el otro en todos los demás caminos que hizo y trabajos que pasó. | Publicada en Madrid el año de 1872 en el tomo LVII de la "coleccion | de | Documentos Inéditos | para la Historia de España. | Por | los Sres. D. Miguel Salvá, | Individuo de la Academia de la Historia, y el Marques de la Fuensanta del Valle." | Tomo II, pág. 234.

"Media legua deste pueblo de Ayapango, camino de la Puebla, está un buen pueblo de indios mexicanos de aquel arzobispado (de México), llamado Amecameca, en que entónces habia un convento de dominicos; fué aquel pueblo antiguamente visita de nuestro convento de Tlalmanalco, y desde aquel convento solía ir á visitarle el santo fraile Martin de Valencia, uno de los doce primeros frailes que fueron á la Nueva España, y el primer custodio y prelado dellos y de aquella tierra, varon apostólico, de gran espíritu, oracion y meditacion, y de caridad muy encendida para con Dios y para con

los prójimos; solia este siervo de Dios recogerse á orar y meditar en una cueva que está en un cerro, casi de forma piramidal, al un lado del mesmo pueblo de Amecameca, cuarenta ó cincuenta estados de lo llano, donde están las casas formadas de naturaleza en la viva peña, de quince piés de ancho y algo más de largo y ménos de alto á manera de ermita. En esta cueva se guardan el dia de hoy, por los religiosos dominicos, algunas reliquias de aquel santo fraile, que son un celicio de cerdas, una túnica grosera y áspera, y dós casullas de lienzo de la tierra, con que el siervo de Dios decia misa; tiene hecho á un lado de la cueva un altar en que se dice misa, y al otro lado está una gran caja tumbada, que se cierra y sirve de sepulcro de un Cristo de bulto, devotísimo, que yace en ella tendido y á los piés del Cristo se guardan, en una cajuela con una redecilla de hierro, la túnica y celicio, de suerte que se pueden ver y no sacar fuera, y las casullas están á otro lado, sueltas para mostrarse; aunque la cueva tiene sus puertas y buena llave, con que se cierra, hay de contínuo indios por guardas en otra cuevezuela allí cerca; tañen á sus horas una campana que tienen en lo alto del cerro, cuando abajo tañen en el monasterio. Todos los viérnes sube á celebrar un sacerdote en aquella cueva ó ermita, en memoria de la pasion del Señor, y es muy frecuente el concurso de los indios en todo tiempo, especial en aquel dia, y no ménos de los comarcanos españoles y pasageros, porque es camino real muy cursado. Cuando se han de mostrar las reliquias sube el vicario con la compañía que se ofrece, tocan la campana y júntase gente, encienden algunos cirios, además de una lámpara de plata que se cuelga de la peña en mitad de la ermita, y cantando los cantores algun mote lamentable en canto de órgano, llega el vicario, vestido de sobrepelliz y estola, abre la caja, y hecha oracion al Cristo le inciensa y despues inciensa las reliquias y muèstralas á los circunstantes, todo con tanta devocion, que es para alabar al Señor en sus santos. Murió aquel bendito santo el año de treinta y cuatro, fué enterrado en el convento de Tlalmanalco, donde estuvo su cuerpo entero por espacio de más de treinta años, y desde el año de sesenta y siete á esta parte no ha parecido ni se sabe dónde está ni quién lo hurtó; guardaron los indios de Amecameca las reliquias sobredichas con grandísima devocion, pero muy en secreto, por espacio de cincuenta años, muy encubiertes, traspasándolas de mano en

mano, sin dar parte dellas ni aun á los mesmos frailes de S. Francisco, que los tenian entónces á cargo, ni á los de Santo Domingo, que despues entraron en aquel pueblo; hasta que el año de ochenta y cuatro las descubrieron al vicario que allí tenian, el cual por ser muy devoto del santo fray Martin, las colocó y puso en la capilla ó cueva sobredicha donde se veneran, como dicho es. Esto parece que basta haber dicho en este lugar cerca del santo fray Martin de Valencia, y de aquella cueva donde él tan amenudo se encerraba y recogia á la oracion y meditacion y otros ejercicios santos, porque querer escribir su vida y santidad, su humildad, pobreza, abstinencia, mortificacion, desprecio de sí mesmo, sus persecuciones, sus revelaciones y finalmente su modo de vivir tan de santo y siervo de Dios, fuera usurpar oficio ageno y hacerlo muy fuera de propósito: basta lo dicho, siquiera porque no se diga que pasando por Amecameca no se hizo memoria de una cosa tan notable; pero razon será volver á Ayapango donde quedó el padre Comisario."

FR. GERONIMO DE MENDIETA,

DE LA ORDEN SERAFICA.

"Historia Eclesiástica Indiana," concluida en 1596, y publicada en México el año de 1870 por el Sr. D. Joaquin García Icazbalceta. Lib. 5, cap. XVI. "De la memoria que del santo Fr. Martin hay en el pueblo de Amaquemecan, y de la veneracion en que son tenidas sus reliquias, pág. 602."

"La célebre memoria que del santo Fr. Martin de Valencia se tiene hoy dia en el pueblo de Amequemeca, demanda que de ella se haga particular capítulo y mencion. Para lo cual es de saber, que este pueblo llamado Amequemeca cae diez ó doce leguas de México al oriente, en la halda de un altísimo volcan de fuego, que frecuentemente echa por una boca que en lo alto tiene, humaradas ó nubes espesísimas de humo y ceniza. Era este pueblo (segun el gobierno antiguo de los indios en su infidelidad) de la provincia de Tlalmanalco, donde el varon de Dios Fr. Martin de Valencia tuvo su principal habita-

cion en vida, y donde estuvo sepultado su cuerpo mas de treinta años despues de su muerte. Y no solo aquello (que no està mas de dos leguas bien pequeñas de Tlalmanalco), sino mucho mas tenian á la sazon á su cargo y de visita los frailes nuestros que allí residian. Y despues de ya cristianos y doctrinados los indios, fundaron su monesterio en Amequemeca los padres de la órden de Santo Domingo. Tiene Amequemeca al un cabo de su poblacion, entre el poniente y mediodía, un cerro cuasi de la forma piramidal del volcan, bien prolongado en altura, gracioso y acompañado de alguna arboleda, de cuya cumbre se señorea y goza toda aquella comarca, que es un valle muy fresco, situado (como dicho es) al pié del volcan, y entre sus montañas y en lo alto, á un lado del cerro, habiendo subido por él como cuarenta ó cincuenta estados, poco más ó menos, está una cueva formada de naturaleza en la viva peña de hasta quince piés en ancho y algo más en largo, y menos de alto, á manera de ermita, aparejada todo lo del mundo para convidar á su morada á los que tienen espíritu de vida solitaria. Y así este lugar era singular recreacion al espiritual siervo de Dios Fr. Martin de Valencia, y todo cuanto pudo lo frecuentó; tanto, que por gozar de él, holgaba de morar en Tlalmanalco más que en otro convento, y muy amenudo se iba allí, así por visitar y doctrinar los indios de aquel pueblo que estaban á su cargo, como recogerse y darse todo á Dios en aquella cueva, sin ruido de gentes y sin bullicio de negocios. Allí pasaba él con mucho rigor sus ayunos y cuarentenas; allí ejercitaba deveras sus acostumbradas penitencias; allí se le pasaban dias y noches en continua oracion y meditacion de la pasion de Cristo crucificado, mortificando su carne con diversos géneros de afliccion y castigo. Allí se cuenta que salia de la cueva á orar por las mañanas á una arboleda, y se ponia debajo de un árbol grande que allí estaba, y en poniéndose allí se hinchia el árbol de aves que le hacian graciosa armonía, que parecia le venian á ayudar á loar á su Criador. Y como él se partia de allí, las aves tambien se iban, y despues de su muerte nunca más fueron allí vistas. Tambien se cuenta en su historia, que en aquel ermeritorio le aparecieron al varon de Dios el padre S. Francisco y S. Antonio, y dejándolo en extremo consolado, le certificaron de parte de Dios que era hijo de salvacion. Los indios, que bien sabian en lo que el santo se ocupaba, estaban admirados de su auste-

ridad, y recibian grandísima edificacion, y confirmaban en sus corazones la opinion que de su santidad tenian concebida por las demas virtudes que en él conocian y doctrina que les enseñaba, viendo que sus obras conformaban con las palabras de su predicacion evangélica muy á la letra, y no dubdando ser santo y escogido de Dios. Cuando este bienaventurado falleció, pusieron á recado y guardaron con mucho cuidado la ropilla de su uso que pudieron haber, teniendo esta fe y devocion, que Nuestro Señor por intercesion de su siervo y mediante aquellas sus prendas, les haria mercedes y los socorreria en sus necesidades. Y han sido tan perseverantes en esta su devocion, que han tenido estas reliquias por espacio de cuasi cincuenta años encubiertas, traspasándolas de mano en mano en las grandes pestilencias que en esta Nueva España han corrido, sin dar parte de ellas ni á los religiosos de S. Francisco que los tenian á cargo cuando el santo falleció, ni á los de Sto. Domingo que despues entraron en aquel pueblo, hasta el año de ochenta y cuatro que quiso Nuestro Señor se descubriesen y manifestasen à todos por la manera siguiente. Estaba á la sazon por vicario del monesterio de Amequemeca un venerable padre que ha sido vicario provincial de la órden de los predicadores en esta Nueva España, llamado Fr. Juan Paez, muy especial devoto de Fr. Martin de Valencia, por la fama que siempre ha volado de su santidad en estas regiones entre los religiosos de todas las órdenes, y seglares, así españoles como indios. Y por contemplacion de aquella cueva donde él se recogia á darse á Dios (que despues acá siempre ha tenido por nombre la cueva del santo Fr. Martin de Valencia), ha procurado este religioso de continuarse muchos años en aquella casa. Y en el dicho de ochenta y cuatro, tratando él en presencia de algunos indios que sirven en el monesterio, con fervor y celo de las cosas del varon de Dios Fr. Martin, y mostrando deseo de saber de su cuerpo y reliquias, uno de los indios que presentes estaban le descubrió despues en secreto cómo en el pueblo se guardaban muchos años habia algunas reliquias de aquel santo, y diòle noticia cómo y dónde las hallaria. Hizo luego inquisicion sobre ello, y sacadas por rastro, vino hallar un cilicio de cerdas y una túnica muy áspera, que fueron del santo varon, y dos casullas pobres de lienzo de la tierra, con que solia decir misa. Hallóse muy rico Fr. Juan Paez con estas prendas, y no cabia de placer y contento. Diò

luego aviso á su provincial de lo que pasaba: mandáronle que las llevase al convento de Sto. Domingo de la ciudad de México. Llevólas, sacando partido que se las volviesen y no se quedasen con ellas. Viéronlas todos los frailes del convento, y besáronlas con devocion y reverencia. Volviólas el vicario al pueblo de Amequemeca, y pùsolas con mucha veneracion en la sacristía de su convento. Y comenzando á publicarse la invencion de las reliquias, acudieron muchas personas devotas á pedir algo de ellas. Dióseles algunas partecillas de la túnica y cilicio. Mas visto que si el negocio iba adelante se las llevarian todas, tomó por mejor acuerdo guardarlas, adornando para ello la cueva del cerro. Puso en un lado de ella un altar donde se dijese misa, y á otro lado una gran caja tumbada que se cierra y sirve de sepulcro de un Cristo de bulto devotísimo, que yace en ella tendido, y á los piés del Cristo se guardan en una cajuela con una redecilla de hierro la túnica y cilicio, de suerte que se pueden ver y no sacar fuera. Las casullas están à otro lado sueltas, para mostrarse y poder ser vistas. Aunque la cueva tiene sus puertas y buena llave con que se cierra, hay de contino indios por guardas en otra covezuela cerca de ellà. Estos tañen á sus horas una campana que tienen en lo alto del cerro, cuando abajo tañen en el monesterio. Todos los viérnes sube un sacerdote á celebrar en la ermita en memoria de la pasion del Señor, venerada por el santo Fr. Martin en aquel devoto lugar con sus oraciones y lágrimas y àsperas penitencias. Es mùy frecuente el concurso de los indios en todo tiempo, especial en aquel dia, y no menos de los comarcanos españoles y pasajeros, porque es camino real y muy cursado de los que van de la ciudad de México á la de los Angeles, y de la de los Angeles á México. Cuando se muestran las reliquias, es con mucha solemnidad. Sube el vicario con la compañía que se ofrece, tocan la campana, y jùntase gente; encienden algunos cirios, demás de una lámpara de plata que cuelga de la peña en medio de la ermita, aunque de dia hay harta luz del cielo que entra por la puerta, y van cantando los cantores en canto de órgano algun motete lamentable de tiempo de pasion. Llega el vicario vestido con sobrepelliz y estola, abre la caja, y hecha oracion ante el sepulcro del Señor, inciensa al Cristo y despues á las reliquias, y muéstralas á los circunstantes. Hace esto con tanta devocion, que juntamente con la oportunidad del lugar, y la

aspereza de aquellos vestidos, y la memoria del santo y de la penitencia que allí hizo, ablanda los duros corazones; de suerte que apenas entra hombre en aquella cueva, que no salga compungido y lleno de lágrimas."

FR. AGUSTIN DAVILA PADILLA.

DE LA ORDEN DE PREDICADORES.

"Historia de la Fundacion y discurso de la Provincia de Santiago de México, de la Orden de Predicadores por las Vidas de sus Varones insignes y casos notables de Nueva España," impresa en Madrid en 1596, lib. 2. cap. 63. "De la Cofradía del Descendimiento, y Sepulcro de Cristo Nuestro Señor, que se fundó en México." En todo el 64: "Del órden desta procesion, y de lo que se haze el Domingo de Pascua;" y en todo el 66: "De la Patrona desta Santa Cofradía, y de su augmento en esta tierra." Despues de haber dicho en este capítulo que se habia nombrado Patrona de esta Cofradía á Sta. María Magdalena y haber hablado de las Indulgencias que ganan los Cofrades, y que la habian fundado tambien en la Villa de Coyoacan, continúa así en la pág. 705.

"Tambien ha crecido mucho esta Cofradía en el pueblo de Amequemecan,donde la puso siendo Vicario el padre fray Juan Paez, que oy es Vicario Provincial Mexicano. Concurren á este pueblo muchos Españoles de la Provincia de Chalco, y házese el depósito en una Hermita devotísima,llena de particularidades que intiman su devocion. Está fundada sobre un cerro, y en lo alto del una peña cavada, que haze forma de sepulcro, descubriendo una capillita de obra de veynte pies en quadro. Tiene un Altar dedicado al sepulcro de Christo nuestro Señor, y en él está todo el año la ymágen, que se desciende de la Cruz; y se visita y muestra, y en particular todos los viérnes del año, que se dize Missa en esta Hermita: y algunos dellos se predica. En este devoto lugar vivió muchos años el santo fray Martin de Valencia, que se puede contar entre los varones santísimos con que Dios ha ilustrado la órden de su querido siervo y glerioso padre san Francisco. En esta cueva

tenia celda y Convento, y en ella huía de la conversacion de los hombres, y hallava la de los Angeles. Aquí se guarda oy como preciosa Reliquia el riguroso cilicio que el bienaventurado padre usava, y una casulla de lana, que los Indios llaman Ixtli, con que el santo dezia Missa. Todo esto está cerrado, y se muestra por una rexezita de hierro: y con todo esso no basta tanta guarda, para que se dexen de communicar estas Reliquias, por la piadosa importunidad con que personas de respecto las piden. Con mucha devocion acuden de muchas partes á visitar este sepulcro, y el año de 1579 le visitó D. Antonio Manrique general de la Armada que vino de España á esta tierra, y fuè tanta la devocion suya, y de los que con él venian, que hizieron liberales limosnas, y entre otras cosas dieron una hermosa lámpara de plata, que oy está delante del sepulcro. De aquí sale la procession la mañana de Pascua, con las ceremonias que se usan en México. Acuden los Indios con mucha devocion, como la muestran en todas las cosas de piedad y culto divino; por estar bien enseñados, y tener siempre motivos que augmenten y conserven su devocion. Y á lo que yo entiendo, les vale mucho para esto la intercession del glorioso padre fray Martin de Valencia, que les paga en el cielo el sustento que algunos años le dieron en su tierra: que aunque él les pagava desde acá predicando y administrando Sacramentos; puede agora mas, quando su maravillosa pobreza está premiada con la riqueza eterna del Cielo: y pide para sus Indios los bienes de aquella cosecha, que son favores....."

SIGLO XVII.

FR. JUAN DE TORQUEMADA,

DE LA ORDEN SERAFICA.

"Monarquía Indiana," ó sea "Primera (segunda y tercera) parte de los veinte i un Libros Rituales y Monarquía Indiana, con el orígen y guerras de los Indios Occidentales, de sus Poblaciones, Descubrimiento, Conquista, Conversion, y otras cosas maravillosas de la mesma tierra, destribuidos en tres tomos," publicada en Madrid, por Nicolas Rodriguez Franco, el año de

1723 en tres tomos en folio. Tomo III, lib. XX, cap. XVII. "De la memoria, que de el Santo Fr. Martin ai en el pueblo de Amaquemecàn; y de la veneracion en que son tenidas sus Reliquias. Pág. 422.

"La Célebre Memoria, que de el Santo Fr. Martin de Valencia se tiene oi Dia en el Pueblo de Amaquemecàn, demanda, que de ella se haga particular Capitulo, y mencion. Para lo qual es de saber, que este Pueblo, llamado Amaquemecàn, cae diez, ó doce Leguas de esta Ciudad de México, al Oriente, en la Alda de vn altísimo Volcàn de Fuego, que hecha, á tiempos, por vna boca, que en lo alto tiene, humaradas, ó nubes espesisimas de humo, y ceniza. Era este Pueblo (segun el Govierno antiguo de los Indios en su Infidelidad) de la Provincia de Tlalmanalco, donde el Varon de Dios Fr. Martin de Valencia tuvo su principal habitacion en vida, y donde estuvo sepultado su Cuerpo mas de treinta Años, despues de su muerte. Y no solo aquello (que no está mas de dos Leguas bien pequeñas de Tlalmanalco) sino mucho mas tenian, á la sazon, á su cargo, y de Visita los Frailes nuestros, que allí residian. Y despues de ia Christianos, y doctrinados los Indios, fundaron su Monasterio en Amaquemecàn, los Padres de la Orden de Santo Domingo."

Tiene Amaquemecàn, al vn cabo de su Poblacion, entre el Poniente, y Medio Dia, vn Cerro, quasi de la forma Piramidal del Volcán, bien prolongado en altura, gracioso, y acompañado de alguna Arboleda, de cuia cumbre se señoréa, y goza toda aquella Comarca, que es vn Valle mui fresco, situado (como dicho es) al pie del Volcán; y entre sus Montañas, y en lo alto, á vn lado del Cerro, habiendo subido por él como quarenta, ó cincuenta estados, pocos mas, ó menos, está vna Cueva, formada de la misma Naturaleza, en la viva Peña, de hasta quince pies, en ancho, y algo mas en largo, y menos de alto, á manera de Hermita, aparejada de todo lo del Mundo, para combidar á su morada á los que tienen espíritu de vida solitaria. Fr. Juan Bautista Moles, en el Memorial, que hace de la Provincia de San Gabriel, tratando de este Lugar, dice estas palabras: El Lugar de Amaquemecàn, está como doce Leguas de la Ciudad de México, ácia Oriente, puesta al pie de vna Montaña altisima, del qual sale vna gran boca de

fuego, alli vivió mucho tiempo el Santo Fr. Martin de Valencia, quando aquel Pueblo, y los alrededores estaban á cargo de los Frailes Menores. Y luego prosigue: No lexos del dicho Monasterio está la dicha Montaña, que de la altura de ella sale fuego, la qual montaña es mui adornada de Arboles, y de las Cumbres de ella se descubre gran vista de Tierras, y en lo baxo esta vn Valle mui ameno, rodeado de Montañas. En la ladera de esta dicha Montaña, está la Hermita del Santo Fr. Martin. Por lo dicho en este Capítulo, se vé el ierro cometido en el dicho Memorial, el qual lo sacó á la Letra, del que hizo el General Gonzaga, en Latin, de toda la Orden, y no debe causar maravilla, pues escriven de tan lexos, y con sola noticia de Tierras tan remotas, como estas; lo qual será posible, que nos suceda, á los que por acá tratamos de otras cosas, que no conocemos, porque es mui facil errar en las cosas de noticia, que pasan por muchas manos. Y lo cierto es en este caso, que la Serrezuela, o Monte donde está la Cueva, está apartado de el Volcán, mas de vna Legua, y le cae al dicho Pueblo de Amaquemecán, al Poniente, y esto hemos visto diversisimas veces, que hemos pasado por él, y subido á su Cumbre. Y bolviendo al proposito, digo, que este Lugar era singular recreacion al espíritu del Siervo de Dios Fr. Martin de Valencia, y todo quanto pudo lo freqüentó; tanto, que por gozar de él, holgaba de morar en Tlalmanalco, mas que en otro Convento, y mui á menudo se iba alli, asi por visitar, y doctrinar los Indios de aquel Pueblo, que estaban á su cargo, como por recogerse, y darse todo á Dios, en aquella Cueva, sin ruido de Gentes, y sin bullicio de negocios. Alli pasaba, con mucho rigor, sus Aiunos, y Quarentenas; alli se le pasaban Dias, y Noches, en continua oracion, y meditacion de la Pasion de Christo Crucificado, mortificando su carne, con diversos generos de aflicciones, y castigos.

"Cuentase, que quando estaba en aquel Monte, y salia de la Cueva á orar, por las mañanas, á vn Arboleda, que está en lo alto de él, que se ponia debaxo de vn Arbol grande, que alli estaba, y en poniendose alli, se hinchia el Arbol de Aves, que le hacian graciosa harmonía, que parecia le venian á aiudar á loar á su Criador. Y como él se partia de alli, las Aves tambien se iban, y despues de su muerte, nunca mas fueron alli vistas. Tambien se cuenta, en su Historia, que en aquel Hermitorio le aparecieron al Varon de Dios, mi P. S. Francis-

co, y S. Antonio, y dexandolo, en estremo, consolado, le certificaron, de parte de Dios, que era Hijo de salvacion. Los Indios, que bien sabian en lo que el Santo se ocupaba, estaban admirados de su austeridad, y recibian grandisima edificacion, y confirmaban, en sus corazones, la opinion, que de su Santidad tenian concebida, por las demás virtudes, que en él conocian, y doctrina, que les enseñaba, viendo que sus obras conformaban con las Palabras de su Predicacion Evangelica, mui á la letra, y no dudando ser Santo, y escogido de Dios."

"Quando este Bienaventurado falleció, pusieron á recado, y guardaron, con mucho cuidado, la Ropilla de su vso, que pudieron haver, teniendo esta fee, y devocion, que Nuestro Señor, por intercesion de su Siervo, y mediante aquellas sus prendas, les haria mercedes, y los socorreria en sus necesidades; y fueron tan perseverantes en esta su devocion; que tuvieron estas Reliquias, por espacio de quasi cinquenta Años encubiertas, traspasandolas de mano en mano, en las grandes pestilencias, que en esta Nueva—España han corrido, sin dár parte de ellas, ni á los Religiosos de S. Francisho, que los tenian á cargo, quando el Santo falleció, ni á los de Santo Domingo, que despues entraron en aquel Pueblo, hasta el Año de ochenta y quatro, que quiso Nuestro Señor se descubriesen, y manifestasen á todos, por la manera siguiente."

"Estaba, á la sazon, por Vicario del Monasterio de Amaquemecàn, vn venerable Padre, que havia sido Vicario Provincial de la Orden de los Predicadores, en esta Nueva—España, llamado Fr. Juan Paez, mui especial devoto del P. Fr. Martin de Valencia, por la fama, que siempre ha volado de su Santidad, en estas Regiones, entre los Religiosos de todas las Ordenes, y Seglares, asi Españoles, como Indios; y por contemplacion de aquella Cueva, donde se recogia á darse á Dios (que despues acá siempre ha tenido por nombre la Cueva del Santo Fr. Martin de Valencia) procuró este devoto Religioso de continuarse muchos Años en aquella Casa. Y en el dicho Año de ochenta y quatro, tratando él, en presencia de algunos Indios, que servian en el Monasterio, con fervor, y celo de las cosas del Varon de Dios Fr. Martin, y mostrando deseo de saber de su Cuerpo, y Reliquias, vno de los Indios, que presentes estaban, le descubriò despues en secreto, como en el Pueblo se guardaban, muchos Años havia, algunas Reliquias de aquel Santo, y diòle noticia, cómo, y donde las hallaria. Hizo lue-

go inquisicion sobre ello, y sacadas por rastro, vino á hallar vn Silicio de Cerdas, y vna Tunica mui aspera, que fueron del Santo Varon, y dos Casullas pobres, de Lienzo de la Tierra, con que solia decir Misa. Hallóse mui rico Fr. Juan Paez con estas prendas, y no cabia de placer, y contento. Dió luego aviso á su Provincial, de lo que pasaba, mandaronle, que las traxese al Convento de Santo Domingo de está Ciudad de México. Traxolas, sacando partido, que se las bolviesen, y no se quedasen con ellas. Vieronlas todos los Frailes del Convento, y besaronlas con devocion, y reverencia. Bolviólas el Vicario al Pueblo de Amaquemecàn, y pusolas con mucha veneracion en la Sacristía de su Convento. Y comenzando á publicarse la Invencion de las Reliquias, acudieron muchas Personas devotas á pedir algo de ellas. Dióseles algunas partecillas de la Tunica, y Silicio. Mas visto, que si el negocio iba adelante, se las llevarian todas, tomó por mejor acuerdo, guardarlas, adornando para ello la Cueva del Cerro. Puso á vn lado de ella vn Altar, donde se dixese Misa, y á otro lado vna gran Caxa tumbada, que se cierra, y sirve de Sepulcro á vn Christo de bulto devotisimo, que iace en ella tendido, y á los pies del Christo, se guardan en vna Cáxuela, con vna redecilla de hierro, la Tunica, y Silicio, de suerte que se pueden vér, y no sacar fuera. Las Casullas están á otro lado sueltas, para mostrarse, y poder ser vistas."

"La Cueva tiene sus Puertas, y buena Llave, con que se cierra, y ai de continuo Indios por guardas, en otra Covezuela, cerca de ella. Estos tañen á sus horas vna Campana, que tienen en lo alto del Cerro, quando abaxo tañen en el Monasterio. Todos los Viernes sube vn Sacerdote á celebrar en la Hermita, en memoria de la Pasion del Señor, venerada por el Santo Fr. Martin, en aquel devoto lugar, con sus oraciones, y lagrimas, y asperas Penitencias. Es mui frequente el concurso de los Indios en todo tiempo, en especial en aquel Dia, y no menos de los Comarcanos Españoles, y Pasajeros, porque es camino Real, y mui cursado de los que ván de la Ciudad de México á la de los Angeles, y de la de los Angeles, á México."

"Quando se muestran las Reliquias, es cón mucha solemnidad. Sube el Vicario con la Compañia, que se ofrece; tocan la Campana, y juntase Gente, encienden algunos Cirios, demás de la Lampara de Plata, que cuelga de vna Peña, en

medio de la Hermita, aunque de Dia ai harta luz del Cielo, que entra por la Puerta, y ván cantando los Cantores en canto de Organo, algun Motete lamentable de tiempo de Pasion. Llega el Vicario, vestido con Sobrepelliz, y Estola, abre la Caxa, y hecha Oracion ante el Sepulcro del Señor, inciensa al Christo, y despues á las Reliquias, y muestralas á los Circunstantes. Hace esto con tanta devocion, que juntamente con la oportunidad del lugar, y la aspereza de aquellos vestidos, y la Memoria del Santo, y de la Penitencia, que alli hizo, ablanda los duros corazones: de suerte, que apenas entra Hombre, en aquella Cueva, que no salga compungido, y lleno de lagrimas."

FR. AGUSTIN VETANCURT,

DE LA ORDEN SERAFICA.

MENOLOGIO FRANCISCANO

de | los Varones más señalados | que con sus vidas ejemplares, | perfeccion religiosa, ciencia, predicacion evangèlica, en su | vida y muerte ilustraron la Provincia del Santo | Evangelio de México," publicada en México en 1698, y reimpresa en la misma ciudad en 1871.—Dia 31 de Agosto. Pág. 300.

"Fué (Fr. Martin de Valencia) muy dado á la oracion, varon extático, á quien le comunicó Dios en ella muchos favores, en singular, cuando en el pueblo de Amequemecan se le apareció nuestro Padre San Francisco, y le certificó de su salvacion á la gloria."

SIGLO XVIII.

SUMARIO DE LAS INDULGENCIAS

que se ganan|en este Santuario." MS. en un cuadro que está sobre la puerta principal del Santuario.

"Los Illmos. Sres. Obispos de Puebla y Sonora concedieron

en el año de 1794 ochenta dias de Indulgencia á todos los que visiten al Señor, á los que den limosna, á los que traigan consigo alguna de las reliquias que aquí se espenden y á los que rezen el Rosario, ó la Novena del Señor, ó el Via Crucis en la Calzada."

"Item. El mismo Illmo. Sr. Obispo de Sonora, concedió en dicho año Indulgencia Plenaria á todos los fieles que confesados y comulgados, visiten este Templo en la Pascua de Espíritu Santo rogando á Dios por las necesidades de la Iglesia."

"Item. El Illmo. y Reverendísimo Sr. Obispo de Monterey D. Fr. José María de Jesus Belaunzaran en union de los Señores Obispos de Puebla, Guadalajara, Morelia y Durango concedió doscientos dias de Indulgencia, á todos los que visitaren al Señor, á todas sus reliquias, y á los Sres. Sacerdotes que celebraren en el Santuario."

"Item. El Illmo. Sr. Dr. D. Francisco Pablo Vazquez, Obispo de la Puebla, por la misma union, concedió doscientos, dias de Indulgencia á todos los fieles que contribuyan con limosna, ó de otra manera al culto del Señor. Doscientos por cualquiera oracion aprobada que se le reze, lo mismo por cualquier acto de piedad que aquí se haga, y lo mismo por tomar aquí ejercicios."

SIGLO XIX.

"El | Espectador | de México. | Revista Semanal | publicada | por los Redactores del Universal, | y los del Antiguo Observador Católico." Tomo IV, Marzo 6 de 1852, núm. 14, pág. 330.

"UNA ROMERÍA."

"A catorce leguas de México, en el pueblo de Amecameca, se venera con el nombre de el Señor del Sacro Monte, una imágen de Jesucristo, que lo representa en el sepulcro. La imágen existe en aquel lugar desde el año de 1527: es de cànamo, ó de una materia muy fofa, tal vez como la del Señor de Santa Teresa de esta capital: de manera que teniendo el

tamaño natural de un hombre, solo pesa poco mas de dos libras. Su conservacion puede llamarse un verdadero milagro, pues siendo tan húmedo el lugar en que está, que las sábanas de cambray con que se cubre, se le mudan cada seis meses, porque se pudren hasta caer en pedazos, solo el cuerpo y rostro del Señor no han padecido y se mantienen lo mismo que ahora trescientos años, sin mas diferencia que estar negro el rostro, como acontece en todas las imágenes antiguas, por el humo de la mucha cera é incienso que lo han maltratado en los muchos años que estuvo descubierto."

"El templo del Señor es una presiosísima capilla, rica, vistosa y majestuosamente adornada; haciendo resaltar mas su grandeza, así el bello altar en que se halla colocada la venerable efigie, como la riqueza y primor de los adornos de ésta. El altar es de mármol negro, por el frente que dá al templo, y por los otros, amarillo; la urna ó nicho de mármol blanco, labrado en columnas y cubierto con cristales, que dejan ver por todas partes al Señor, y ha sido obra de los Señores Tangassi y hermanos. Sobre la frente de la imágen se ve una venda cuajada de hermosos diamantes, y entre las muchas colchas que ordinariamente la cubren, alguna hay que por su materia y grandes bordados de plata, se reputa su valor en mas de tres mil pesos. Anteriormente no tenia mas templo la imágen que una cueva, y esta sirve hoy como de camarin ó de una segunda capilla, de manera que la puerta del templo dá al Oriente y la entrada de la cueva al Poniente, teniendo el altar dos frentes, uno para la capilla y otro para la cueva."

"El templo se halla situado sobre la falda de un monte, como á doscientas varas de elevacion sobre el piso del pueblo; se sube por una escala plana, escalonada en parte y en parte con solo una rampla empedrada: á uno y otro lado cubren la calzada ahuehuetes seculares y el monte se hace mas y mas espeso á proporcion que se sube."

"La conservacion de la imágen, como hemos observado, es el primero de los milagros que Dios ha querido obrar en aquel lugar; pero ademas de éste, la tradicion y las auténticas conservan la memoria de muchos verdaderos prodigios. El Señor que dió su ley á Moisés sobre la cumbre del Sinaí, que predicó en el monte, que murió en el Golgota, parece que ha querido tener una particular adoracion en el monte de Ameca."

"Desde que se comienza á subir la calzada se siente uno pe-

netrado de un profundo y religioso respeto, y nadie se atreve á subir á caballo ni de otro modo que à pié. El Popocateplet y el Iztlacihuatl, coronados con su eterna nieve, monumentos gigantescos de la creacion y perennes testigos de la divina Omnipotencia, colocados al frente del Sacro Monte contribuyen á hacer sublime el paisaje."

"En los tres dias de Carnaval se reunen indígenas, que vienen en romería á visitar el santuario, hasta de ciento y mas leguas de distancia: de la parte de la sierra que corresponde al Estado de Querétaro, de la de San Luis Potosí y demas adelante han concurrido algunas danzas y muchas familias en el presente año. Entre los millares de personas de todos sexos que suben al santuario en los tres dias, hay muchos que suben toda la calzada de rodillas y llegan derramando sangre, otros se entregan á mas duras penitencias, muchos vienen á confesarse. Al ver á tantos pobres indígenas que con toda sencillez, con la mayor sinceridad, llenos de las más puras y consoladoras creencias, suben aquella montaña á pedir al Señor de todo corazon, se ve uno tentado à esclamar con el profeta:" ¿Quien subirá al monte del Señor, ò quién estará en su santo lugar? "El inocente en sus obras, y el de limpio corazon." Sí, esos hombres sencillos, esos á quienes se ve con desprecio, á quienes se reputa como la clase más abyecta, no obstante que ella sea la que con su trabajo sostiene á los demas; esos son sin duda los que por su limpieza de corazon, merecen entrar en el tabernáculo, los predilectos, los protejidos del Señor."

"En la tarde del miércoles de ceniza, baja la santa imágen en procesion desde su templo, y la escena religiosa que entonces pasa, apenas podria ser descrita por las brillantes y poéticas plumas de Chateaubriand ó de Lamartine; nosotros no podemos ni aun describir lo que acabamos de sentir. Mas de doscientos mil espectadores, venidos de cien pueblos diferentes, hacen imponentes oleadas desde la plaza del pueblo hasta la montaña; mas de seis mil luces de cera de todos tamaños, desde cirios de arroba para abajo; nueve músicas de viento y doscientos cincuenta faroles, formaban la procesion el miércoles último, que era presidida por la santísima imágen. En el último descanso de la bajada, donde hay una pequeña capilla, se hace una pose, donde se predica un sermon sobre la ceremonia de la ceniza: la bajada de tantas luces, su aparecis

miento y desaparecion succesiva tras el ramaje de los árboles, segun las vueltas que van dando, forman una encantadora ilusion. La reunion de tantos pueblos con solo el objeto de venir á dar culto á Dios, y á hacer tiernos recuerdos de la pasion y muerte del Salvador, es un objeto sublime de meditacion, es una prueba ostensible de la divinidad de nuestra religion y de la unidad de nuestra Iglesia, que es una con unidad de fé, supuesto que entre tantos millares se puede bien decir, que uno es su espíritu y una misma su fé. La procesion llega hasta la parroquia, donde se deposita la imágen y donde permanece toda la cuaresma. En este año, al juéves siguiente, se han celebrado ante la santa imágen, ya colocada en el altar mayor de la iglesia parroquial, veinte una misas cantadas, acompañadas por diversas músicas, á espensas de diversos pueblos, comunidades ó familias de las que vinieron á hacer la peregrinacion.''

''La iglesia parroquial está adornada con escelentes imágenes: una antigua que representa á Jesucristo caido bajo el peso de la cruz, que es perfectísima, otras de la Purísima Concepcion de Nuestra Señora, del Rosario y de la Asuncion, obras muy bien acabadas, de los famosos escultores mexicanos Mirandas, costeadas todas, así como el vestido de la Purísima, cuyo bordado importó mas de seiscientos pesos, por el actual párroco. La parroquia de Ameca tiene ornamentos tan ricos como la catedral de México, y en tal abundancia, que sin necesidad de hacer reposicion, se puede considerar abastecida para medio siglo: cuenta tambien con riquísimos vasos sagrados, entre otros, con un cáliz que tiene en el pié un cerco de brillantes: en la capilla del Sacromonte hay otro de oro de tan esquisito trabajo, que en una esposicion habria merecido el premio. Contigua á la capilla del Sacromonte, en aquel lugar que por sí mismo escita á la contemplacion de las verdades eternas, hay una casa de ejercicios que comenzó el anterior cura de Ameca y concluyó el actual: en ella se han solido dar por el mismo párroco dos tandas anuales de ejercicios, una de hombres y otra de mugeres, con bastante aprovechamiento espiritual.''

''Aunque el culto del Señor del Sacro Monte, en fin, siempre habia sido grande, puede asegurarse que no era la mitad de lo que es bajo el cura actual: el fomentarlo es su delirio, su único pensamiento: así es que la pompa de las fiestas del

Señor, principalmente el miércoles de ceniza y el viérnes santo, llaman con mucha razon la atencion del viajero. Tantas y tan loables tareas hacen acreedor á tan digno párroco al aprecio universal, así por el bien, que de ellas resulta á la religion, en este tiempo de ateismo, de incredulidad y libertinaje, como por lo que fomenta el esplendor del culto, que desgraciadamente vemos eclipsado en la mayor parte de nuestras pequeñas poblaciones, aun de las más inmediatas á las capitales. ¡Ojalá y tan bellos ejemplos sean dignamente imitados, oponiendo el sacerdocio católico su celo y sus virtudes al indiferentismo religioso y corrupcion de costumbres del siglo presente!"

J. M. D.

J. M. D.

"Apéndice | al | Diccionario Universal | de Historia y de Geografía. | Coleccion de artículos relativos á la República Mexicana | por los Sres. | D. José M. Andrade, D. Manuel Berganzo, Conde de la Cortina y de Castro, | D. Bernardo Couto, D. Mariano Dávila, D. Joaquin García Icazbalceta, D. José María Lacunza, D. José María Lafragua, D. Miguel | Lerdo de Tejada, D. Josè S. Noriega, D. Manuel Orozco y Berra, D. Eulalio M. Ortega, D. Emilio Pardo, | D. Manuel Payno, D. José Joaquin Pesádo, D. Francisco Pimentel, | D. Guillermo Prieto, D. José Fernando Ramírez, D. Ignacio Rayon y D. Francisco Zarco. | Recogidos y coordinados | por el Lic. D. Manuel Orozco y Berra." Tomo tercero, publicado en 1856, art. Valencia (V. Fr. Martin de), pág. 748.

"Eligió (el V. Valencia), usando de aquella licencia (la que se le dió para que se retirase al monasterio que quisiese), el convento de Tlalmanalco, así por el particular cariño que le tenia, como por la facilidad de retirarse algunas veces al oratorio que antes habia hecho en una cueva del monte de Amecameca, entregarse á particulares ejercicios de altísima contemplacion y rigurosísimas penitencias. En aquel convento, entonces de su órden, continuó trabajando en doctrinar á los indios, especialmente á los niños á quienes manifestaba singular amor. Poco tiempo permaneció en este pueblo, porque

el año siguiente de 1533, fué atacado de la pulmonía que le causó la muerte. Esta fué acompañada de muy particulares circunstancias. Algunos dias antes de enfermarse, con palabras algo cortadas estando en Amecameca, manifestó á su compañero, que ya se le llegaba el término de la vida; y no habiéndolo comprendido éste, muy pronto lo advirtió al ver con calentura àl siervo de Dios. Como creciese la enfermedad fué forzoso conducirlo al convento de Tlalmanalco, donde ya declarado el mal se le administraron los santos sacramentos. Los religiosos viendo aquella gravedad, resolvieron llevarlo á la enfermería de México, y al efecto, en hombros de indios, con mucho trabajo lo llevaron al embarcadero de Ayotzingo, dos leguas de dicho pueblo, y lo metieron en una canoa para traerlo por la laguna; apenas hubo entrado en ella, cuando sintiendo se llegaba su hora, suplicó lo sacasen á tierra. Cediendo á sus ruegos se le desembarcó, aunque estaba casi moribundo, y poniéndose de rodillas y haciendo que le rezasen la recomendacion del alma, entregó su espíritu al Señor, cayendo en los brazos de su compañero Fr. Antonio Ortiz, verificándose la profecía que muchos años antes le habia hecho, estando aun en España, de que habia de morir en sus brazos y en medio del campo. Luego que tuvieron noticia de su muerte los religiosos de Tlalmanalco, acudieron por su cádaver, y entre mil lágrimas de ellos y de los indios que lo amaban mucho, le dieron sepultura en la iglesia, en la tierra desnuda, y sin ninguna precaucion para que se conservasen tan preciosas reliquias. Súpolo despues de algun tiempo el P. Testera, que era el custodio y pasando violentamente á Tlalmanalco, lo hizo exhumar, y hallándolo en tal buena disposicion como si estuviera vivo, colocándolo en una caja y en sepulcro separado mandó poner sobre él una gran lápida con su correspondiente epitafio. La memoria de este venerable franciscano quedó muy fresca por muchos años, en la República, especialmente en México y en los dos pueblos de que últimamente hemos hablado. Su cuerpo fué trasladado ocultamente pasados algunos años á la cueva de Amecameca, donde espera resucitar glorioso el dia del triunfo de los santos y de la confusion de los réprobos. Cuéntanse algunos milagros que entónces se hicieron por su intercesion; pero mas que por estos su nombre será glorioso siempre en nuestro pais, por sus grandes virtudes, y sobre todo por los grandiosos servicios que

la órden que fundó para tanta gloria de Dios, ha prestado durante mas de trescientos años á los mexicanos."

LUIS ALFARO Y PEÑA

RELACION DESCRIPTIVA

de la fundacion, dedicacion | etc., de | las Iglesias y Conventos | de México, | con una reseña | de la variacion que han sufrido durante el gobierno | de D. Benito Juárez, publicada en México el año de 1863, pág. 151..

CAPILLA DEL SEÑOR EN AMECA.

"En el pueblo de Amecameca, casi en el centro de la poblacion, hay un monte cubierto todo de hermosos cedros, y precedido de una bella calzada que parte desde la plaza del pueblo. En la cúspide de la montaña se halla una hermosa y magnífica capilla en que se venera la imágen del Santo Entierro, llamada del Sacro Monte: dicha capilla está situada de Oriente á Poniente: á este viento la puerta y á aquel el altar mayor, y tiene de largo como 30 varas sobre 12 de ancho. En la Dominica de Carnestolendas, que es cuando se celebra la funcion titular, concurre mucha gente aun de las poblaciones mas lejanas. Junto á la capilla hay una casa destinada para tandas de ejercicios, en la que se conservan dos cuadros con el siguiente soneto y octava:

SONETO.

En este santo asilo edificante,
Es donde con arreglo muy prudente
Se ejercitan las almas útilmente,
En el negocio más interesante.
De la gracia el poder vivificante
Se ostenta aquí maravillosamente,
Haciendo justo al hombre delincuente,
Y afirmando en el bien al inconstante.
Aquí se pasan unos dias dichosos,
Plantando la virtud, quitando vicios,

Y recojiendo frutos muy preciosos.
  Aquí prodiga Dios sus beneficios,
Y sus gracias y ausilios más copiosos,
Se reciben aquí en los ejercicios.

OCTAVA.

  Todas las cosas que el Señor ha criado
Debo mirarlas como indiferentes,
No serán buenas las que me han gustado
Sino las que á mi fin sean convenientes.
  Ni malas las que me hayan repugnado
Sino las que á él no fueren conducentes,
Luego querer no debo lo gustoso
Sino lo que á mi fin sea provechoso.

"En el mismo pueblo existe una torre de tres cuerpos, de muy buena construccion, de mas de 24 varas de altura, la cual perteneció á una capilla dedicada á San Juan. Se cree que fué edificada muy poco despues de la conquista por los españoles."

Como muchas personas piadosas inquieren acerca del orígen de la veneranda IMAGEN DEL SEÑOR DEL SACRO-MONTE, creemos oportuno trasladar aquí un trazo relativo á este particular, debido á la pluma de un escritor contemporáneo:

"Junto á Amecámeca, frente por frente de los volcanes y pegado á la poblacion se levanta un bellísimo cerro todo revestido de vegetacion, y en la cumbre del cual, hay un templo cuya cùpula se divisa entre las copas de los árboles. Es el "Sacro-monte," y en ese templo se adora una de las antiguas imágenes de México, un Cristo conocido con el nombre del "Señor del Sacromonte" ó el "Señor de Amecameca," y al cual los pueblos de toda la comarca profesan una especial veneracion."

"Este Cristo tiene su leyenda y su historia, que se relaciona con la importante Historia de la predicacion del Cristianismo en México."

"La leyenda popular cuenta, que el "Señor del Sacro-mon-

te" se apareció en este lugar; que algunos arrieros, conduciendo imágenes que llevaban á los pueblos del Sur, perdieron una mula que cargaba precisamente la caja que contenia al Cristo, y que esta mula con su caja se encontró en la gruta que convirtieron en santuario los habitantes, bien convencidos de que el cielo les daba una señalada muestra de su voluntad, de que el Señor permaneceria allí."

"Estas y otras versiones corren de boca en boca, y han sido trasmitidas de padres á hijos por espacio de trescientos cincuenta años en aquellos lugares, y entre aquellos pueblos religiosos y sencillos."

Inscripcion que en la parte esterior de la cueva, al lado derecho.

HEU VIATOR.
HIC DOMINUS VITAE
PRO TE EXTINCTUS YACET
QUI (borrado) DEDIT.
ESPINEAM SIBI RETINUIT CORONAM
VIVENTI MORTUO
EX CORDE EFFUNDAE PRECES ET LACRIMAS.

NOTAS.

El primer número indica la pág., el segundo la lín. anotada.

1ª

7. 39. Véase la pág. 24, lín. 37 donde consta que el V. Fr. Martin de Valencia está sepultado en la cueva del Sacromonte.

2ª

8. 34. Fr. Estevan de Salazar, de la Orden de San Agustin, y despues monge de la Cartuja de Porta-Cœli, en los discursos del Credo atribuye á la presencia del Santísimo Sa-

cramento, y por efecto milagroso suyo el auer dexado de echar fuego el bolcan de Tlaxcala, sus palabras son estas. "Cosa milagrosa es y del todo diuina, y admirable, que con hechar la boca de aquel gran volcan de Tlaxcala formidables golpes de fuego casi siempre, desde que á su pié se fundaron monasterios, y en ellos se puso el santíssimo Sacramento, nunca mas á hechado fuego, hechando tanto humo, y ceniza, que la lleua el ayre artas legu s." Grijalva, Hist. de la Orden de S. Agustin, Provincia de Nueva España, edad 1ª, cap. XXIII, fol. 40 vuelta.

3ª

9. 3. Amecameca fué ciudad de importancia en la antigüedad. Al pasar por ella D. Fernando Cortés en 1519, tenia un censo de 20 000 habitantes. En el siglo p sado llegó á disminuir de tal manera que solo habia 7.000 almas. De pocos años á esta parte ha aumentado tanto, que ya pasa de 10.000 el número de sus habitantes.

4ª

9. 6. La feligresía de Tlalm n lco se extendia hasta Ozumba, Ayapaugo, Temamatla y S. Gregorio Cuautzingo. Estos pueblos fueron elevados á "parroquiales" por el Illmo. Sr. Lorenzana que gobernó la Archidiócesis 1766 al de 1772.

5ª

9. 7. ¿En que año se fundó en esta ciudad el monasterio de la Orden de Predicadores? No nos ha sido posible averiguarlo. Lo único que hemos podido saber, debido á un antiguo MS. en mexicano, es que la iglesia parroquial se comenzó en 1547 y se concluyó en 1562. Quien desee tener más pormeno es sobre la materia, consulte nuestro "Itinerario parroqui l del Arzobisp do," art. Amecame a.

6ª

9. 28. El V. é Illmo. Sr. D. Fray Juan de Zumárraga, primer metropolitano de México, asombrado de la austeridad

del V. P. Valencia, no vaciló en llamarle, "hombre de penitencia."

7ª

9. 38. "Estuvo enfermo no mas cuatro dias. Falleció víspera del domingo de Lázaro, dia de S. Benito que es el 21 de Marzo, año del Señor 1534." Motolinía, trat. III, cap. II.

8ª

11. 18. Hoy no hay quien dé razon de la casulla y cilicios del V. Valencia, ni he encontrado constancia alguna en el archivo parroquial, que por desgracia menoscabóse mucho en la revolucion llamada de los tres años..

9ª

13. 15. Tampoco hay quien dé razon de la lámpara que aquí se menciona, si bien existe hasta el presente la argolla en que estaba colgada.

10ª

14. 6. Compárese este capítulo con el del P. Mendieta, pág. 8, y se notará lo que le agregó el P. Torquemada.

11ª

15. 19. El Popocatepetl, ese soberbio gigante que dá sublimidad al panorama de Amecameca, dista más de tres leguas de esta ciudad. Así lo observamos el Sr. cura de Tlalmanalco D. Pedro Pablo Pineda, el Sr. D. José María Agreda y Sánchez, el Sr. D. Agustin Diaz y yo en la ascencion que, acompañados de varios jóvenes del "Colegio Católico" de este lugar, hicimos hasta el cráter el 12 de Junio de 1878. Salimos de esta ciudad el dia 10, haciendo cerca de seis horas de camino hasta el rancho de Tlamacas, situado cerca del límite de la vegetacion, donde pasamos la noche. El dia 11 no pudimos hacer la ascencion, por haberlo impedido copiosa lluvia, y pasamos la tarde admirando cómo una grande

avenida que producian los deshelos, abriendo una profunda barranca, se resumia en aquellos desiertos arenales sin llegar al plan. Estos deshelos, abren barrancas, que al dia siguiente se cubren, con nieve; lo que prueba la necesidad que hay de tener guías para efectuar sin gran peligro la ascencion. El dia 12, á las cinco de la mañana montamos á caballo, caminando poco á poco hasta un lugar llamado "El Cargadero," al cual llegamos á las siete y media de la mañana. Desde dicho lugar, así llamado porque allí se carga el azufre, que los operarios traen en "corridas" desde el labio del "cráter," con un buen anteojo se ve la capital y sus alrede-dores. Cerca de las 8 de la mañana, á pié, emprendimos el ascenso al cráter. Aquí fué lo más comprometido del viaje, porque apenas comenzamos á subir por la nieve, que dista pocas varas del "cargadero," cuando todos nosotros guardamos un profundo silencio; y con razon, aquello está casi perpendicular. No obstante, y á pesar de la nevada que nos cayó al ir subiendo, pisamos el labio del cráter á las 11 de la mañana. Nada entónces mas imponente que el espectáculo que se presenta á las atónitas miradas del expedicionario. A los piés profundos abismos y cadenas de montañas, bosques dilatados y soberbios rios y como puntos imperceptibles los mil lugarejos donde el hombre, más pequeño todavia en lo corpóreo, alza sin embargo la frente como rey, por el pensamiento, de tan admirables maravillas. Pasamos veinte minutos admirando al Señor en sus obras, y dispusimos volver. Pero ¿cómo realizar la bajada de aquella eminencia? Yo por mí confieso, que sin los prácticos del lugar, no lo hubiera emprendido. Mas una vez cortados aquellos hielos oblicuamente, como lo hicimos, se disipó el temor, y entónces fué cuando disfrutamos de aquellas vistas que en vano se buscarán en otro lugar. Allí se supera á las nubes tanto como ellas nos superan en la situacion normal que guardamos en el planeta y parece que el firmamento, tomando el color verde ó pardo de los campos, se ha invertido; y si dá la casualidad que nos tocó á nosotros, de que esté lloviendo, el espectáculo es verdaderamente nuevo y admirable. Pues bien, bajamos violentamente, de manera que á la una ya estabamos de regreso en Tlamacas, donde comimos, y á las 8 de la noche llegamos á esta ciudad bien estropeados, celebrando nuestro triunfo.

Pero nos preguntarán los que deseen subir á ese lugar, en

apariencia inaccesible, ¿qué es lo que se necesita para que no se frustre la ascension? 1º Que se haga en los meses de Abril, Mayo y Junio, en que la nieve ha perdido su dureza. 2º Tomar un desayuno ligero, pudiendo llevar algo para comer en el cráter donde se despierta mucho el apetito. 3º Llevar anteojos oscuros, pues uno de los nuestros por poco queda ciego por no haberlos llevado. 4º Llevar el rostro cubierto con gasa, porque así como se siente un frio intenso cuando el sol está cubierto, así se experimenta un calor desmedido cuando reverbera en la nieve. Por no haber tenido nosotros esta precaucion, se nos quemó el cutis de la cara. 5º Al subir, no volver la vista hácia al plan, sino dirigirla siempre arriba, porque de lo contrario se descompone. 6º Llevar dos calzados, uno para subir y otro para mudarse al llegar al Cargadero. No son necesarios los abrigos que le ponen á uno en los piés, y sí muy molestos. Con estas precauciones cualquiera puede subir al Popocapetl.

12ª

17. 27. Estos Indios se conocen hoy con el nombre de tepes, de la palabra "tepetl" que significa cerro. Es de notarse que el primer "tepe" que hubo en el Sacromonte fué el sacristan del P. Valencia, llamado Alejandro Corona, vecino del barrio de Panoaya. Así consta en unos fracmentos de un antiguo MS. en mexicano, traducidos al castellano por Don Bernardino Constantino, excelente conocedor de la lengua mexicana de esta ciudad.

13ª

25. 33. Hizo la Santa Casa de ejercicios el Sr. cura vicario foráneo Don José Guillermo Sánchez de la Barquera, que tomó posesion de la parroquia en 30 de Agosto de 1835.

14ª

25. 34. El párroco á quien se refiere esta línea es el Sr. cura vicario foráneo D. Pedro Guadarrama, que tomó posesion de este curato á 24 de Diciembre de 1841, y falleció en el mismo el año de 1854.

El conocido escritor poeta Sr. D. José Joaquin Terrazas que en busca de la salud ha venido á esta poblacion, en sus paseos solitarios por el Sacro Monte, inspirándose en la sublimidad del espectáculo que se presenta, ha escrito, por aquí y por allá, en los vetustos muros del santuario, versos y pensamientos cuya conservacion deseamos y nos han suplicado diversas personas literatas, una de ellas el Sr. Lic. Pbro. Don Tirso Rafael Córdoba. He aquí algunos de los que hemos podido recoger. Mas tarde, en otra edicion, daremos cabida á todos.

Asilo dulce, soledad dichosa,
Donde extasiado en religiosa calma
Olvidé la morada congojosa
Que aprisionaba en la ciudad el alma,
Al grato són de tu aura sonorosa
Se alza mi mente como erguida palma
Y á solas, libremente, sin testigo
Al sumo Dios de la creacion bendigo.

Arboles de este sitio solitario,
Pájaros que cantais con ufanía,
Rústico, enmohecido campanario
Que inspiras con tu voz melancolía,
Dichoso si aquí forman mi sudario
Las florecillas de la selva umbría
Y si brilla cual lámpara la luna
Sobre el sepulcro, que del alma es cuna.

Guarda, monte, mi memoria
En tus troncos carcomidos,
Que no quiero más historia
Que haber tenido mi gloria
En tus senos florecidos.

FIN.



